

PRESENTACIÓN

Presentation

**Mayarí Castillo G.
Claudio Espinoza A.**

Los estudios urbanos, tradición inscrita desde hace más de un siglo en los antecedentes de la antropología, buscaron en un inicio dar cuenta de las grandes transformaciones sociales que la denominada 'revolución urbana' traía consigo. Con el tiempo, la antropología urbana creció, se fortaleció y disputó un lugar al interior de la disciplina. En este transitar, se difuminó, recibió duras críticas y trató de encontrar una especificidad – teórica y metodológica - en el amplio campo de las ciencias sociales. La construcción de un objeto específico, en el marco de un proceso de urbanización cada vez más expansivo, ha sido quizá la mayor complejidad de esta rama disciplinar. En este proceso, declarada muerta y resucitada en varias ocasiones, ha debido redefinirse de manera constante y bajo el alero del trabajo de numerosos autores.

Pese a esto, casi un siglo después, las preguntas de la antropología urbana permanecen plenamente vigentes. Siguiendo a Hobsbawm, es posible decir que hoy uno de los mayores cambios societales a los que asistimos es que, por primera vez en la historia, nos enfrentamos a sociedades en las que la mayor parte de la población vive y trabaja en complejos urbanos. En ese sentido, la importancia de producir investigación social en estos espacios es hoy día quizás más urgente que hace un siglo.

Nuestras ciudades se han vuelto escenarios de la experiencia y cotidianeidad de la mayor parte de los sujetos en los cuales centramos nuestra investigación y reflexión. Pero no sólo eso: las ciudades se han vuelto protagonistas, en tanto son productos históricos que moldean las dinámicas sociales, producen efectos sociales, refuerzan patrones de relación y de intercambio.

Este tercer número de Antropologías del Sur, además de su habitual sección Artículos, publica un Dossier convocado por el Núcleo de Estudios *Antropología de la Ciudad y el Territorio*, que busca mostrar el rol del espacio urbano y su configuración en las dinámicas socioculturales, así como avanzar hacia una noción que permita entender aquello que está más allá que lo que ha sido definido tradicionalmente como urbano: los espacios intersticiales, las trayectorias y límites difusos de la ciudad, incorporando, además, la noción de territorio como herramienta útil para comprender estos fenómenos y espacios.

El Dossier, elaborado a partir de artículos que abordan la relación entre dinámicas culturales y espacio urbano, reúne a investigadores con amplia experiencia en el tema, quienes, a través de trabajos empíricos, presentan reflexiones respecto de las nociones de espacio urbano, territorio, identidades y conflicto.

Se intenta un acercamiento a las ciudades como artefactos culturales complejos, atravesados por la historia, conflictos y nuevos actores en el contexto latinoamericano. Los aportes reunidos en el Dossier apuntan a distintas aristas de estos artefactos complejos y de sus habitantes, mostrando casos concretos de cuatro ciudades chilenas: Concepción, Arica, Valparaíso y Santiago. En cada uno de ellos, los autores rescatan la importancia de pensar el espacio urbano desde la disciplina antropológica, sobre todo en un escenario regional caracterizado por la proliferación de grandes ciudades en contextos conflictivos, marcados por altos niveles de desigualdad y pobreza. En ellos, el espacio urbano refleja y reproduce dinámicas conflictivas de inclusión/exclusión, tanto a nivel socioeconómico como a nivel simbólico: las disputas por un “lugar” en el espacio urbano son, muchas veces, una disputa por el reconocimiento y una memoria colectiva en conflicto. Los artículos de María Paz Espinosa, de Verónica Tapia y, de Mauricio Rojas y Victoria Bustos apuntan en esta dirección.

En línea similar, el artículo de Carlos Lange nos muestra cómo estas disputas en lo urbano están marcadas por políticas nacionales de desarrollo que tienen un rol central en la transformación de la experiencia urbana considerando al Estado como actor fundamental. Los artículos de Rodrigo Herrera y María Fernanda Morales, y de Walter Imilan, Paola Jirón y Luis Iturra, nos hablan de nuevas formas de aproximación al fenómeno urbano, que buscan trascender los enfoques clásicos de la Antropología Urbana centrados en el “lugar”, ya sea a través de la observación de encrucijadas como a partir de la noción de movilidad como eje central. En

todos estos artículos, reconocemos la vigencia de una reflexión desde la antropología sobre la ciudad y prometedoras líneas de trabajo para la antropología chilena a futuro.

En paralelo, este tercer número presenta otros cuatro artículos que dan cuenta de distintos procesos sociales, económicos y culturales en México, Brasil y Chile. Dos de ellos apuntan a los escenarios productivos y sus transformaciones que en la actualidad pueden observarse en distintas regiones de México. Eduardo Santiago Nabor analiza los cambios observados en una región rural del sur del estado de Puebla, donde la industria maquiladora se ha expandido y afectado fibras íntimas de la dinámica regional, reflejando con ello, según su autor, procesos de dominación más globales en países en desarrollo. Por su parte, Jesús Gil y Josefina Vivar discuten aspectos relativos a los modelos de producción agrícola puesto en marcha en México. A partir de un recorrido histórico de las políticas agrarias, se discute críticamente estos modelos de producción y se presentan diversas alternativas creadas por grupos y comunidades que intentan contrarrestar los efectos negativos de tales políticas modernizadoras.

En el plano de las relaciones interétnicas, Gabriela Rubilar y Cristián Milla, reflexionan sobre niveles de participación, de relaciones de dominación y marcos colonialistas, a partir de la visión de tres dirigentes mapuche urbanos, respecto de las relaciones establecidas con el Estado y la sociedad civil, esta última, indígena y no indígena. Además de constatar el carácter asimétrico de estas relaciones, el artículo reflexiona sobre posibilidades de descolonización a partir de las perspectivas de los entrevistados.

Finalmente Jefferson Virgílio, reflexiona acerca del quehacer antropológico a partir de una experiencia de campo concreta ocurrida a propósito de las manifestaciones estudiantiles portuguesas ocurridas entre 2012 y 2013. La reflexión se introduce en un tema siempre presente en la discusión de los alcances y límites del quehacer disciplinario: la investigación y la militancia en la antropología contemporánea.

Antes de terminar esta presentación, queremos agradecer a las y los autores que, crecientemente, envían sus trabajos para ser publicados en nuestra revista. Gracias por ello.